

Crear una cultura de la vida

La vida de Jesús fue un intento de transformar la sociedad de su época, cambiando la vida concreta de aquellos que vivían junto a Él. Su mensaje de misericordia, acogida y transformación es una invitación a seguir luchando por un mundo mejor. Él ha mostrado una forma de cambiar la sociedad. Frente a la cultura de la muerte y del sufrimiento, su mensaje sigue siendo un estímulo para crear unas estructuras que favorezcan la vida de las personas.

Lee los textos y responde:

- ¿Qué quiere decir la expresión “cultura de la vida”?
- Elabora un debate sobre la frase “sólo he procurado ser una gota de esperanza en un océano de sufrimiento. Pero si esta gota no existiese, el mar la echaría en falta”
- Relaciona el texto *Recuperar el proyecto de Jesús* y con la frase “es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad”.

Conoce

“¡No tengáis miedo a las nuevas tecnologías!, ya que están ‘entre las cosas maravillosas’ que Dios ha puesto a nuestra disposición para descubrir, usar, dar a conocer la verdad, incluso la verdad sobre nuestra dignidad y nuestro destino de hijos suyos, herederos del Reino eterno”.

Papa Juan Pablo II

Recuperar el proyecto de Jesús

Muchos cristianos viven hoy su fe, sin conocer el gran proyecto que tiene Dios de ir cambiando el mundo, para hacer posible una vida más humana. Algunos ni siquiera han oído hablar de ese proyecto que Jesús llama «Reino de Dios». No saben que la pasión que animó toda su vida, la razón de ser de toda su actividad, el objetivo de todos sus esfuerzos, es anunciar y promover el proyecto humanizador del Padre «buscar el Reino de Dios y su justicia», trabajar para construir una vida más digna, más justa y más dichosa para todos. Esta es la tarea que confió a sus seguidores: «anunciad el Reino de Dios, abrid caminos a su justicia, curad la vida».

Los cristianos hemos de recuperar el proyecto del Reino de Dios. Ese proyecto anunciado e impulsado por Jesús es la razón de ser y el sentido último de la fe cristiana.

AA.VV.: *Fijos los ojos en Jesús. En los umbrales de la fe.*

Amor a Dios y amor al prójimo

Pero, las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte” (1 Jn 3, 14). Hay que subrayar “la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo”, que “invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes”. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.
Documento conclusivo, Aparecida. n.º 358.



Una gota de agua en el ancho mar.

Una gota de esperanza en un océano de sufrimiento

Se fue la Madre Teresa de Calcuta. Y se fue luchando contra su propia muerte y contra su viejo corazón cansado de latir y de ver y socorrer tanto dolor, miseria y sufrimiento. Pero el legado de esta misionera, que intentó convertir el infierno de Calcuta en una casa con calor de hogar, permanecerá en la conciencia de la Humanidad como un aldabonazo de solidaridad y amor hacia los más desfavorecidos, los últimos: aquellos que no cuentan. [...] En 1946 la Madre con sus 36 años recién cumplidos, toma la decisión de dejar su congregación y dedicarse por completo a los más pobres de los pobres. “Tengo que dejar el convento y ayudar a los pobres viviendo entre ellos. Oigo la llamada a abandonarlo todo y seguir a Cristo en las chabolas, a fin de servirle entre los más pobres de los pobres. Es su voluntad y debo cumplirla”, escribe en aquella época. [...] Se dedicará a socorrer a los hambrientos, a visitar a los enfermos y a acompañar a los moribundos abandonados en las calles. Pronto se le unieron unas cuantas jóvenes, que también querían luchar contra tanta pobreza que les gritaba desde cada esquina y en cada recodo de la misérrima Calcuta. [...] Con el paso de los años, aumentan sin cesar sus casas y sus obras. Madre Teresa alcanza renombre mundial y le empiezan a llover los premios y las condecoraciones. La culminación de todos los honores fue el Premio Nobel de la Paz, que le fue otorgado en 1979. [...] En Oslo, la gente salió a recibirla a la calle, en una gigantesca procesión de antorchas. Al recibir el premio sólo dijo: “Personalmente, no lo merezco. Sólo he procurado ser una gota de esperanza en un océano de sufrimiento. Pero si esta gota no existiese, el mar la echaría en falta”.

Revista Raíces. *Madre Teresa de Calcuta (II parte)*

Amnistía Internacional

Amnistía Internacional es un movimiento global de más de 7 millones de personas que se toman la injusticia como algo personal. Trabajamos por un mundo en el que todas las personas puedan disfrutar de sus derechos humanos.



¿Qué hace Amnistía?

Cada vez que se comete un abuso en algún lugar del mundo, Amnistía investiga los hechos y arroja luz sobre ellos. También captamos apoyos entre los gobiernos y entre otros focos de influencia, como las empresas, y nos aseguramos de que cumplen sus promesas, respetando el derecho internacional.

Al dar a conocer los impactantes testimonios de las personas con las que trabajamos, movilizamos a miles de simpatizantes en todo el mundo. Juntos hacemos campaña en favor del cambio y tomamos posición en defensa de los y las activistas que actúan en primera línea.

Amnistía ayuda a las personas a reivindicar sus derechos a través de la educación y la formación.

“Es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad”.

(Presentación que hace Amnistía Internacional en su página web).

www.e-sm.net/11co_8_1

Encender una vela

Las organizaciones son un medio concreto para luchar por un mundo mejor. Junto con algunos profesionales, en ellas, trabajan muchos voluntarios que de forma desinteresada tratan de colaborar para aliviar el sufrimiento y hacer que haya menos injusticias. Aunque parezca que la acción de una persona es muy poco, como recuerda Amnistía Internacional, es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad. Cada voluntario es como una vela que trata de poner luz para que cada vez haya menos oscuridad en el mundo.

- Busca una organización de voluntarios de tu ciudad. Habla con alguno de sus responsables sobre su historia, las situaciones y personas a las que ayudan y las acciones que realizan.
- Habla con algún voluntario para que te cuente su experiencia. Pueden ayudarte las siguientes preguntas: ¿Cómo conoció esa asociación? ¿Por qué decidió ser voluntario? ¿En qué consiste su ayuda? ¿Qué ha cambiado en su vida desde que es voluntario?
- Haz una presentación, en clase, de la asociación y de la entrevista al voluntario.

